

Dr. Dave Mathewson, Hermenéutica, Conferencia 29, Romanos 6

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Lo que quiero hacer en las últimas dos sesiones es trabajar en dos textos del Nuevo Testamento para ilustrar cómo se pueden aplicar estos diferentes métodos para comprender el texto bíblico y quiero que sigan e intenten identificarlos. No voy a decir explícitamente que ahora estoy haciendo un análisis histórico o ahora que estoy haciendo un análisis léxico o de palabras o un estudio de palabras o ahora estoy mirando la gramática. Quiero que puedas identificar qué método se está aplicando, pero no voy a indicar explícitamente lo que estoy haciendo, pero a medida que trabajo en el texto aplicando los diferentes métodos, quiero que puedas identificar y ser consciente de lo que estoy haciendo.

El primer texto que quiero ver proviene de una de las cartas de Pablo en el libro de Romanos. Ese es Romanos capítulo 6, 1 al 11 del que ya hemos hablado en relación con un par de cosas relacionadas con el contexto literario, pero quiero verlo con más detalle como un texto que creo que es ilustrativo de la forma en que las diferentes interpretaciones se pueden aplicar enfoques Entonces Romanos capítulo 6 1 al 11 y solo leer este texto ya que es corto y solo tomará un minuto, pero leerlo para familiarizarte con el contenido y lo que está sucediendo.

¿Qué deberíamos decir entonces? ¿Debemos seguir pecando para que la gracia aumente? De ninguna manera. Morimos al pecado. ¿Cómo podemos seguir viviendo en él? ¿O no sabéis que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Por tanto, todos fuimos sepultados con él mediante el bautismo en la muerte, para que así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva.

Si así hemos estado unidos a él en su muerte, ciertamente también lo estaremos en su resurrección. Porque sabemos que nuestro viejo hombre fue crucificado con él para que el cuerpo del pecado fuera eliminado, a fin de que ya no seamos esclavos del pecado. Porque todo el que ha muerto ha quedado libre del pecado.

Ahora bien, si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él. Porque sabemos que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, no puede volver a morir. La muerte ya no tiene dominio sobre él.

Esa muerte murió, al pecado murió una vez para siempre, pero la vida que vive, la vive para Dios. Luego versículo 11, de esta misma manera, consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús. Ahora bien, primero que nada, es importante preguntar, ¿por qué se escribió Romanos? ¿Cuáles son las circunstancias históricas que rodearon la escritura del libro de Romanos? ¿Y cómo nos ayuda eso a entender el libro de este texto? En primer lugar, cuando miras el texto de Romanos en sí, parece contener pistas bastante claras en forma de referencias a ciertas ubicaciones geográficas sobre por qué Pablo lo escribió y las circunstancias que rodearon su escritura.

Por ejemplo, en el capítulo 15 y versículo 25, Romanos capítulo 15, y de hecho leeré el 23 y algunos de estos versículos comenzando con el versículo 23, pero ahora que no hay más lugar para trabajar en estas regiones, y desde Llevo muchos años deseando verte, tengo pensado hacerlo cuando vaya a España. Espero visitarte durante mi paso y que me ayudes en mi viaje hasta allí y después de haber disfrutado de tu compañía por un tiempo. Ahora, sin embargo, estoy de camino a Jerusalén para servir a los santos de allí.

Porque Macedonia y Acaya se complacieron en hacer contribuciones para los pobres entre los santos de Jerusalén. Se sintieron complacidos de hacerlo y, de hecho, se lo

deben. Porque si los gentiles habían compartido las bendiciones espirituales de los judíos, les debían a los judíos compartir con ellos sus bendiciones materiales.

Entonces Pablo indica claramente, Pablo indica claramente una serie de cosas en estas referencias en el capítulo 15, estas referencias geográficas. En otra sección de los últimos capítulos de Romanos, parece claro que Pablo probablemente escribe desde la ciudad de Corinto. Pero en estas secciones que hemos leído, podemos construir un escenario.

Número uno, Pablo claramente está en camino a Jerusalén. Pablo está de camino a Jerusalén con una ofrenda que ha recogido de las iglesias de Acaya que ha reunido, y ahora las lleva a Jerusalén. Pero también, estos textos indican claramente la intención de Pablo de eventualmente regresar al oeste para visitar Roma, e incluso más allá, continuar hacia España.

Entonces Pablo indica claramente que la iglesia romana es una iglesia importante que él quiere visitar, aunque aparentemente no lo ha hecho todavía, pero que ahora está tomando una ofrenda después de su ministerio en la región de Acaya. Ahora regresa a Jerusalén con una ofrenda, pero con la intención de volver a España, y que más allá, de ir más al oeste, o perdón, a Roma, pero más allá de Roma, la iglesias de Roma para ir aún más al oeste, en España. Otra característica importante que proviene de información extrabíblica es que en el año 49 d. C., el emperador Claudio, el emperador romano durante este tiempo, expulsó a los judíos de la ciudad de Roma.

Y hay menciones de eso en un par de escritos históricos, uno en particular, que se refiere a Claudio, el emperador Claudio, expulsando a todos los judíos de Roma, y no fue hasta unos años más tarde, 54 d.C., cuando Claudio murió, y a los judíos se les permitió regresar, y no mucho después, alrededor del 55 al 57 d.C. , se escribió el

Libro de Romanos. Entonces , basándose en toda esta evidencia, ¿es posible sugerir por qué Pablo pudo haber escrito esta carta? En realidad, la mayoría de los intérpretes piensan que el Libro de Romanos tiene más de un propósito, y al menos los siguientes tres propósitos parecen surgir del texto y de lo que sabemos sobre el trasfondo histórico. La número uno es que Pablo parece estar allanando su camino para visitar Roma y, en última instancia, ir más al oeste para visitar España.

Es decir, parece querer asegurarse Roma como base y apoyo para su futura actividad misionera. Por eso escribe para asegurar Roma como base para lo que quiere hacer en el futuro, su continua actividad misionera de predicar el evangelio. Pero segundo, debido a esto, tal vez, debido al número uno, Pablo parece intentar explicar con cierto detalle el evangelio que va a predicar.

Quizás, quizás necesite explicarlo debido a algunos de los malentendidos que han tenido lugar y a parte de la oposición de sus oponentes, especialmente los judíos. Y ahora Pablo, al asegurar Roma como base, explica con cierto detalle el evangelio que predica. Y así encontramos en Romanos una de las exposiciones más claras y detalladas de las enseñanzas de Pablo.

Y luego, en tercer lugar, Pablo escribe para unir a judíos y gentiles, quizás relacionado con esta expulsión de judíos bajo Claudio. Y ahora regresan y descubren que la iglesia es predominantemente gentil, por lo que la lucha que podría haber seguido para integrarlos nuevamente podría haber causado una brecha en la relación entre judíos y gentiles. Y por eso Pablo escribe también para unir a los cristianos judíos y gentiles.

Así que al menos esos tres propósitos parecen estar detrás del libro de Romanos. Pero miremos el capítulo 6. Como parte de este argumento, esta explicación detallada del evangelio de Pablo, en Romanos capítulo 6, lo primero que queremos hacer es ponerlo dentro de su contexto. El capítulo 6 de Romanos, obviamente, se

deriva del capítulo 5. Pero lo significativo de esto es que el capítulo 5, versículos 1 al 11, en particular, comienza una sección donde Pablo comienza a examinar los resultados de la justificación que ha defendido en los primeros cuatro. capítulos.

En los primeros cuatro capítulos, ha argumentado a favor de la justificación únicamente por la fe que ahora está disponible para judíos y gentiles. Ahora, pueden ser justificados y declarados pueblo de Dios, declarados justos, basados en la fe en Jesucristo, aparte de las obras de la ley. Pero ahora los resultados de esa justificación por la fe se ven particularmente en los capítulos 5 al 8. Es decir, la esperanza que ahora tienen, la esperanza que ahora tienen a través de la justificación por la fe, significa que, ante todo, esta esperanza se basa adelante, y esta justificación resulta en, libertad de la ira de Dios, capítulo 5 versículos 1 al 11.

También significa libertad del poder del pecado. En el capítulo 6, significa libertad de la ley. En el capítulo 7, y en última instancia, su esperanza significa libertad de la muerte, y su justificación resulta en libertad de la muerte.

Entonces estos capítulos demuestran que la esperanza que proviene de la justificación se basa en la libertad que tiene el pueblo de Dios de la ira de Dios, del juicio, del pecado, del poder del pecado que reina sobre ellos, de la muerte y también de la ley. Pero 6, 1 al 11, más específicamente, parece fluir naturalmente del capítulo 5, la segunda mitad del capítulo 5 y los versículos 12 al 21, de dos maneras. Número uno, ya hemos visto que el capítulo 6, 1 al 11, el texto que acabamos de leer hace un momento, es una respuesta a una posible objeción de algo que fue dicho en el capítulo 5 y versículo 20, donde Pablo dijo: "...la ley fue añadida para que aumentaran las transgresiones, pero donde aumentaba el pecado, aumentaba aún más la gracia." Y entonces el capítulo 6, versículo 1, comienza con una pregunta, si donde abunda la gracia abunda el pecado, ¿deberíamos seguir pecando más para

que la gracia pueda aumentar aún más? Cuanto más pecco, más la gracia aumentará y abundará.

Entonces , por un lado, Pablo está respondiendo a una posible objeción basada en algo que dijo en el capítulo 5 planteando una pregunta. Ahora, esto es lo que se conoce, esto ocurre en la forma de lo que se conoce como diatriba, es decir, al presentar un oponente imaginario, Pablo entra en una especie de diálogo con este oponente imaginario que plantea preguntas, posibles objeciones. Ha habido muchos estudios interesantes sobre lo que esto implica.

Muchos han atribuido esto a una técnica típica grecorromana de enseñanza en el aula, por lo que era solo una forma de instrucción, era solo una forma en que el maestro planteaba posibles objeciones a su argumento para promoverlo en su enseñanza. Puede que represente o no necesariamente lo que alguien realmente ha dicho, puede ser la manera del autor, simplemente la manera que tiene el autor de hacer avanzar retóricamente su argumento en su enseñanza. Entonces, Pablo parece confiar en una forma bastante común conocida como, que los estudiosos han identificado como una diatriba que puede haber tenido sus raíces en las escuelas filosóficas y sus enseñanzas.

Claramente, Pablo está anticipando, en forma diatribal , anticipando posibles objeciones y respondiendo a ellas como una forma de hacer avanzar su argumento. Sin embargo, es difícil decir si estas objeciones, estas preguntas que plantea, son la forma en que Pablo simplemente avanza su argumento y anticipa posibles objeciones, o si estas preguntas plantean objeciones reales que sus oponentes, o los propios judaizantes, por ejemplo, han planteado. Esa es una posibilidad.

Pero en lo que quiero centrarme simplemente es en cómo funciona esta pregunta para hacer avanzar el argumento de Pablo y relacionar el capítulo 6 con el capítulo 5.

De modo que la primera forma en que el capítulo 6 se relaciona con el capítulo 5 es este formato de pregunta-respuesta, la pregunta que es una Pregunta que plantea una objeción hipotética o posible a algo que Pablo acaba de decir. La segunda forma en que esto se relaciona es, creo que en el capítulo 6, y lo veremos en un momento, el contraste Adán-Cristo que encontramos en el capítulo 5 aún continúa en el capítulo 6. Es decir, en el capítulo 5 encontramos este contraste entre Adán y lo que hizo y logró al hundir a la humanidad en el pecado y la muerte, y ahora también en el capítulo 6, lo que Jesucristo hace a través de su muerte en la cruz, a través de su acto de obediencia, en contraste con el acto de desobediencia de Adán, su pecado, ahora en su acto de obediencia, Cristo ahora trae justicia y vida. Así, Adán y Cristo son retratados como dos cabezas de la humanidad.

Adán de la vieja humanidad, dominado y regido por el pecado y la muerte, y ahora Jesucristo formando y estableciendo una nueva humanidad, caracterizada y regida por la vida y la justicia. Entonces dos humanidades, dos esferas con sus respectivas cabezas, Adán y Jesucristo. Esto parecerá seguir influyendo en lo que encontramos en Romanos capítulo 6. Otra forma de conectar los dos es que el capítulo 6 también podría servir para demostrar que, en contraste con lo que posiblemente podría deducirse de 5:20, si donde aumenta el pecado, crece la gracia. ¿aumenta aún más, ¿deberíamos seguir pecando? Ahora Pablo dice, no, la justificación, en lugar de liberar a uno para hacer lo que uno quiera, la justificación tiene consecuencias morales ineludibles, y el capítulo 6 es un claro recordatorio de que nadie puede seguir pecando.

Si donde aumenta el pecado aumenta aún más la gracia, no es justificación para seguir pecando. Entonces, el capítulo 6 mostrará que la justificación y la esperanza del pueblo de Dios en el capítulo 5 tiene consecuencias morales. Entonces, para mirar más de cerca el capítulo 6, 1 al 11, ya hemos visto que se desarrolla según un formato de pregunta-respuesta.

El capítulo 1, o lo siento, capítulo 6, versículo 1, plantea una pregunta que vimos que se basa en un posible malentendido de 520, o una posible objeción al argumento de Pablo en 520, seguida de la respuesta a esa pregunta. De modo que todo el texto funciona según este formato de pregunta-respuesta. La pregunta en el versículo 1, y luego del 2 al 11 constituye la respuesta a esa pregunta.

Una vez más, la pregunta es: ¿si, por tanto, deberíamos seguir pecando para que la gracia pueda aumentar? Esa es la respuesta. La pregunta tiene dos formas. ¿Qué debemos decir entonces?, es la primera pregunta, y luego, más específicamente, la pregunta es: ¿deberíamos seguir pecando para que la gracia pueda aumentar? Ese es el resto del texto de Romanos 6, 1 al 11, específicamente 2 al 11, es una respuesta a esa pregunta.

Ahora bien, la respuesta en sí se divide al menos en dos partes. La número uno es que la respuesta inicial a esa pregunta en el versículo 2 es muy conocida, de ninguna manera, y es interesante explorar varias traducciones para ver cómo manejan esto. De ninguna manera, o tal vez nunca lo sea, o creo que la antigua versión King James decía: Dios no lo quiera.

Es decir, la primera respuesta es simplemente una especie de interjección justa y total. De ninguna manera, de ninguna manera, esto nunca debería suceder. Dios no quiera que así sea, que si donde la gracia aumenta, ¿pecaremos más para que la gracia pueda aumentar? Dios no permita que ese sea el caso.

Eso nunca puede suceder. Esta es una especie de arrebató inicial a la pregunta. De ninguna manera.

Pero Pablo continúa, la segunda parte de la respuesta a la pregunta es: Pablo continúa con más detalle para describir por qué es esto absurdo. ¿Por qué no

debería ser así? Y creo que la clave es que la parte principal de la respuesta se encuentra en la segunda mitad del versículo 2. Hemos muerto al pecado. ¿Cómo podemos seguir viviendo en él? Ésa es la segunda parte de la pregunta. Nuevamente, el primero es el arrebatado, Dios no lo quiera, y ahora para darle más contenido, la razón por la que Dios no lo quiera es que hemos muerto al pecado.

Entonces, ¿cómo podemos seguir viviendo en él? Hay algo inconsistente entre el pueblo de Dios que ha muerto al pecado y el que vive en pecado. Hay una contradicción ahí, una inconsistencia. Pero esta, esta parte de, para mirar más a fondo 6, 1 al 11, esta parte de la respuesta, hemos muerto al pecado, ¿cómo podemos vivir más en él? Eso ahora se explicará y desglosará más detalladamente en el resto de los versículos 3 al 11.

En otras palabras, ¿qué significa que hemos muerto al pecado? ¿Cómo hemos muerto al pecado de una manera que hace absurdo que sigamos viviendo en él? Entonces, el resto de esto, comenzando con el versículo 3, Pablo va a comenzar a explicar cómo es que hemos muerto al pecado. Porque obviamente, se dirige a lectores que todavía están vivos. ¿Por qué escribiría esta carta a personas que en realidad están muertas? Entonces, ahora va a explicar qué, de qué manera los lectores han muerto al pecado que hace que sea tan absurdo y contradictorio que continúen viviendo en él.

Y luego el versículo 11 será la exhortación resumida que refuta la objeción del versículo 1. ¿Deberíamos entonces continuar viviendo en pecado para que la gracia pueda aumentar? El versículo 11 anula eso en un mandato resumido. No, más bien consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios. Como dijimos, el hecho de que hayamos muerto al pecado en el versículo 2 requiere más explicación en el resto del texto.

Pero quiero comenzar examinando qué significa eso, ¿qué quiere decir Pablo al decir que hemos muerto? ¿Deberíamos entender esto quizás en términos más ligeros, en la medida en que simplemente signifique que no respondemos al pecado, o que el pecado no tiene ningún efecto en nosotros, o algo así? Creo que Pablo usa muerte en el sentido más fuerte del término, y creo que lo usa en el sentido de muerte física. Es decir, como vimos en el capítulo 5 versículo 12 al 21, como este contraste entre Adán y Cristo que dije, todavía continúa influyendo en esta sección, capítulo 6, 1 al 11.

En 5, 12 al 21, vimos que Pablo, Pablo opera con dos edades, o dos eras, o dos humanidades, que tienen su respectiva cabeza. La, la vejez, la vieja era, la vieja humanidad con Adán como cabeza, dominada por el pecado y la muerte, y luego una nueva era, una nueva era, una nueva humanidad, que ha sido creada e inaugurada en la persona de Jesús. Cristo. Y creo que Pablo está operando con el entendimiento de que la única manera de ser liberado o hacer la transición de la era antigua a la nueva es a través de la muerte.

La única manera de escapar del poder y la influencia de la era antigua y la vejez bajo Adán es morir físicamente. Así que uno debe morir para ser liberado del poder y la autoridad de la vejez, bajo Adán. La otra cosa a notar aquí es cómo Pablo usa la palabra pecado.

Utiliza la palabra pecado cantar, como singular. Note que él no dice, has muerto a tus pecados, sino que dice, has muerto al pecado, en singular. Esto se debe a que creo que Pablo concibe el pecado como un poder que nos gobierna y controla, como parte de esa era antigua y de esa vejez bajo Adán.

Entonces, la única manera en que puedo ser liberado o escapar del poder del mal presente, de la era presente, de la era actual, o bajo Adán, dominado por el pecado, la única manera en que puedo escapar del control, la dominación y el gobierno del

pecado. , es morir físicamente. Pero eso todavía plantea la pregunta: ¿de qué manera podemos decir que hemos muerto físicamente? ¿De qué manera podemos decir que hemos experimentado una muerte que ha puesto fin al reinado y gobierno de la era actual bajo Adán, y al gobierno y dominio del pecado sobre nosotros? Los capítulos, versículos 3 y 4 explican eso. De hecho, hemos muerto, es decir, hemos experimentado esa muerte que nos libera del poder de la era presente.

De hecho, hemos muerto y experimentado esa muerte física, esa muerte que pone fin a una era, al unirnos a alguien que de hecho ha muerto, y esa es la persona de Jesucristo. La muerte de Jesucristo ha puesto fin a la antigua era, y en virtud de estar unidos a Jesucristo, también compartimos esa muerte que pone fin a la antigua era, y pone fin al gobierno y reino de la muerte, y nos libera de ese poder. Pero notarás que para Pablo, va más allá de solo discutir la muerte de Jesús, que pone fin a la antigua era, sino que analiza el hecho de que la resurrección de Jesús es necesaria para inaugurar una nueva era.

Entonces nosotros también, según Pablo, también hemos sido unidos a Cristo, no solo en su muerte, a su muerte, sino que también hemos sido unidos a su resurrección. Hemos estado unidos a Cristo y su muerte, de modo que hemos sido liberados del poder del pecado y de la vieja era bajo el liderazgo de Adán, pero al estar unidos a la resurrección de Cristo, ahora también participamos en una nueva era, la nueva era que Cristo ha inaugurado, que se caracteriza por la vida y la justicia, como vimos en 5, 12, al 21. El vínculo adicional en esto es preguntar, ¿cómo es que hemos sido unidos a Cristo? Pablo vincula eso con el bautismo.

Dice que es a través del bautismo. El bautismo es el medio que nos une a Cristo y nos vincula a Cristo y a su muerte, su sepultura y su resurrección. Por lo tanto, es importante entender lo que Pablo quiere decir aquí con bautismo.

Muchos han interpretado que esto significa un bautismo espiritual. Es decir, Pablo se refiere a ser bautizado o sumergido en el Espíritu Santo, tal como se encuentra en un texto como 1 Corintios 12, y especialmente muchos estudiantes del Nuevo Testamento se han sentido atraídos por esta explicación del bautismo aquí en Romanos 6, en para evitar contradecir lo que Pablo ha dicho en otra parte, que somos justificados únicamente por la fe y no por las obras de la ley. Él ha argumentado a favor de esto en los capítulos 1 al 4. Entonces, ¿no sería inconsistente que Pablo iniciara otra obra, el bautismo, como el medio por el cual somos salvos y unidos a Cristo? Por eso algunos han llegado a la conclusión de que esto debe referirse al bautismo espiritual.

Sin embargo, creo que todavía hay mucho que decir para identificar esto como el bautismo físico en agua, como el rito primitivo de la iglesia primitiva, que en cierto sentido los inició en la iglesia y en el pueblo de Dios. Por ejemplo, generalmente, cuando el bautismo se usa metafóricamente, a menudo tiene un calificativo como bautismo en el Espíritu o algo así. De modo que probablemente el bautismo aquí se utiliza en su sentido físico como bautismo en agua, como, nuevamente, el rito de la iglesia primitiva.

Pero ¿por qué Pablo enfatiza el bautismo? Probablemente la forma de entender esto es que Pablo habría concebido la experiencia y el proceso de salvación como si estuviera formado por una serie de elementos agrupados todos juntos. Es decir, la fe, la conversión, el don y la recepción del Espíritu Santo y el bautismo en agua se habrían visto como una experiencia unificada. Por lo tanto, el bautismo funcionaría como una forma, como algo que representa toda la experiencia de conversión, como si usara una especie de figura retórica o un uso del lenguaje llamado metonimia, donde una parte representa el todo.

Entonces Pablo podría referirse a la experiencia del bautismo, el rito físico del bautismo, como representativo de todo el proceso de conversión. Representando el proceso, todo el proceso de fe, conversión y recepción del Espíritu Santo, el bautismo en agua sería entonces simplemente el medio para referirse a toda esa experiencia. Entonces Pablo puede decir mediante el bautismo en agua, asumiendo fe y conversión, etcétera, mediante el bautismo en agua, entonces uno se une a Cristo, a su muerte y a su resurrección.

Entonces , al hacer eso, al unirnos a la muerte y resurrección de Jesús, somos liberados de la vejez, de la vieja era y del reinado y dominio del pecado y la muerte bajo Adán. Pero al unirnos a su resurrección, entonces también nosotros somos inaugurados o también participamos de la nueva era de salvación que Cristo inaugura mediante su resurrección, caracterizada por la vida. Por lo tanto, para Pablo, su punto hasta ahora es que es inconsistente que los cristianos continúen viviendo en pecado.

Esta misma pregunta, si debemos seguir pecando para que la gracia aumente, es absurda en virtud del hecho de que hemos muerto al pecado al unirnos a Cristo mediante el bautismo, uniéndonos a la muerte y resurrección de Cristo. Hemos muerto al pecado porque hemos experimentado una muerte que pone fin al reinado de la antigua era en pecado en virtud de estar unidos a alguien que realmente ha muerto, la persona de Jesucristo. Pero más que eso, no sólo hemos sido liberados de la era y del dominio del pecado bajo Adán, sino que ahora, al unirnos a la resurrección de Cristo, también participamos en la nueva era, una nueva era, y tenemos la esperanza de participar en última instancia. al final en la resurrección de Cristo.

Los versículos del 5 al 10 luego explican con más detalle y analizan esto aún más. ¿Qué significa estar unido a Jesús en su muerte y resurrección? Los versículos del 5 al

10 explican esto con más detalle. Y aquí, note que Pablo usa, primero que nada, usa lenguaje de esclavitud en el versículo 6, lo que esa parte de ser, morir al pecado y ser liberados de esta era presente es que ya no somos esclavos del pecado.

Ya no estamos bajo su dominio. Nuevamente, Pablo concibe el pecado no solo como actos individuales de pecado, aunque eso es parte del mismo, sino que es meramente el resultado de que el pecado sea un poder y un amo que nos controla y domina. Una parte de morir al pecado en virtud de estar unidos a Cristo en el versículo 6 es que ahora somos libres, ya no somos esclavos del pecado.

Estamos libres de su tiranía. Ese parece ser el punto principal de Pablo: que al unirnos a Cristo en su muerte, hemos muerto al pecado, liberándonos así del reinado y la tiranía del pecado sobre nuestras vidas. Pero observe las otras dos formas en que describe el dominio del pecado sobre nosotros.

Número uno, usa el lenguaje del viejo yo en el versículo 6. Dice, porque sabemos que nuestro viejo yo ha sido crucificado. Nuevamente, probablemente deberíamos entender este lenguaje a la luz de los capítulos 5, 12 al 21. El viejo yo no es una parte ontológica de mí, de mi ser, o alguna parte separada de mí, o algún impulso que reside en algún lugar específico de mi vida. cuerpo, pero probablemente el viejo yo se refiere a todo mi ser, mi totalidad de mí mismo, física y espiritualmente, como bajo la influencia de Adán, como parte de la antigua era bajo Adán que está controlada, bajo la cual somos controlados, dominados y gobernados. por el pecado.

Ese viejo yo, que yo era en Adán, todo mi yo, gobernado por el pecado en la antigua era, ahora ha sido crucificado y ejecutado. Creo que el lenguaje de Pablo sobre crucificado es intencional porque, nuevamente, la forma en que ha sido crucificado es que hemos sido unidos a la propia crucifixión de Jesús, su propia muerte y crucifixión es de alguna manera también la nuestra. En virtud de estar unidos a

Cristo, participamos de eso, para que él pueda decir, mi viejo yo, no una parte separada de mí que se borra, sino lo que soy bajo la antigua era, bajo Adán, dominado y controlado por el pecado, ahora ha sido crucificado en virtud de que estamos unidos a Cristo y participando de su muerte.

Pero además, observen que también usa el lenguaje del cuerpo de pecado, para que el cuerpo de pecado sea destruido o eliminado. Nuevamente, creo que el cuerpo de pecado no se refiere solo, por lo tanto, a mi cuerpo físico pecaminoso, que hay algo pecaminoso en el cuerpo físico que Pablo encuentra repulsivo en comparación con mi parte espiritual. Pero nuevamente, en cambio, el cuerpo de pecado probablemente debe entenderse de manera similar a mi antiguo yo, es decir, todo mi yo bajo el gobierno y la tiranía del pecado, bajo Adán como parte de la vieja era, que ahora ha sido destruido y eliminado, nuevamente, uniéndose a la muerte de Jesucristo.

Entonces, nuestra conexión con la muerte de Jesucristo es tan fuerte, que Pablo puede usar este lenguaje de quién era yo en Adán en la era antigua, gobernado por el pecado, fui crucificado, destruido, eliminado por completo. De modo que el versículo 7 parece articular el principio principal que se esconde detrás de esto, cuando Pablo dice: cualquiera que ha muerto, ha sido libertado del pecado. Y ese es todo el argumento de Pablo.

Requiere una muerte. La única manera de liberarse de la tiranía del pecado en la vejez es morir. Y nuevamente, eso es exactamente lo que Pablo está convencido que les ha sucedido a los cristianos en virtud de estar unidos a través del bautismo como parte de, como una especie de parte que representa toda la experiencia de conversión.

A través del bautismo, hemos sido unidos a la muerte de Jesús, que pone fin al imperio del pecado y a la vejez en la vida del pueblo de Dios. Entonces, los versículos 9 y 10 simplemente continúan, y una vez más, observe cómo en 9 y 10, la muerte de Cristo se describe de una manera que retoma algo del lenguaje del versículo 2. Allí en el versículo 2, cuando Pablo dice: Hemos muerto al pecado, ¿cómo podemos seguir viviendo en él? Y en los versículos 9 y 10, Pablo quiere asegurarse de que esa sea la misma experiencia en la que Cristo participó. O esa es la manera misma de entender la muerte de Cristo.

Entonces, en los versículos 9 y 10, dice, porque sabemos que desde que Cristo resucitó de entre los muertos, no puede volver a morir. La muerte ya no tiene dominio sobre él, ya no lo gobierna. De la misma manera que el versículo 6, ya no nos domina el pecado ni la muerte.

Al morir, murió al pecado de una vez para siempre. Lo cual refleja el versículo 2, hemos muerto al pecado, pero la vida que él vive, para Dios vive. Entonces, la forma en que se describe la muerte de Cristo al pecado en los versículos 9 y 10 es un reflejo de la forma en que se describe, la forma en que se describe nuestra muerte al pecado en el versículo 2. Entonces, Pablo quiere dejar claro que, nuevamente, Hay una inconsistencia en cuanto a que el pueblo de Dios continúa en pecado, porque de hecho, han muerto al pecado.

Es decir, han muerto a la tiranía y al poder del pecado. El pecado ya no los domina, porque han muerto. Liberándolos de la era, la era y época actual bajo Adán, y el gobierno y la tiranía del pecado.

Pero la forma en que han muerto, la muerte que han experimentado, es estando unidos a la muerte de otro. Es decir, la muerte de Jesucristo, que pone fin a la antigua era. Pero nuevamente, Pablo tiene claro que, más que simplemente estar

unidos a la muerte de Jesús, también hemos estado unidos a la resurrección de Jesús.

Y por eso hemos sido resucitados para vivir una vida nueva. Entonces no se trata sólo de ser liberado del poder del pecado, sino de participar de una vida nueva, en virtud de estar unidos a la resurrección de Cristo. Sin embargo, observe algo de este lenguaje.

Por ejemplo, en el versículo 9, Porque sabemos que Cristo, por haber resucitado de entre los muertos, no puede volver a morir. La muerte ya no tiene dominio sobre él. Al morir, murió al pecado de una vez para siempre.

Pero la vida que vive, la vive para Dios. Pero para respaldar el versículo 8, que precede a eso, dice: Si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él. Observe el tiempo futuro.

Gramaticalmente, viviremos con él. Los intérpretes de este texto debaten: ¿deberíamos tomarlo como un futuro estricto? Es decir, como referencia a la segunda venida. Viviremos con él en el futuro, en la segunda venida.

¿O es esto más lógico? Si esto es cierto, entonces también lo será. Para que también esté presente la participación en la resurrección de Cristo. No importa cómo se tome, ambos quedan claros en el contexto.

Está claro que ya participamos de la resurrección de Cristo a través del bautismo. Aunque la experiencia definitiva de esa resurrección y la liberación definitiva de la tiranía del pecado no llega hasta el futuro, en la nueva creación o la segunda venida de Cristo. En este caso, todavía estamos esperando, en última instancia, la segunda venida de Cristo.

Aunque nuevamente, incluso entonces, Pablo ya ha enfatizado nuestra capacidad de caminar o vivir en una vida nueva. Volviendo al versículo 4 del capítulo 6 de Romanos. Entonces, todo esto tiene como objetivo argumentar, hasta este punto, que la perspectiva articulada en la pregunta del versículo 1 es absurda. Hay una contradicción, una inconsistencia, acerca de los cristianos, o acerca de la perspectiva del pecado cristiano, para que la gracia pueda aumentar, porque el pueblo de Dios ha muerto al pecado.

En virtud de estar unido a Cristo a través del bautismo en su muerte, el pueblo de Dios ha muerto al pecado, de modo que es inconsistente afirmar estar unido a Cristo y seguir pecando. Entonces Pablo dice que eso es un absurdo, porque ya hemos experimentado esa muerte que rompe el poder del pecado en la era antigua, que nos libera de eso. Y también hemos sido resucitados para participar en una nueva era, en una nueva vida, en virtud de estar unidos a la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesús.

De modo que la muerte es necesaria para poner fin a nuestra existencia en la era antigua. La única manera de romper el poder de la muerte o del pecado sobre nosotros es morir. Y Pablo está convencido de que eso efectivamente ha ocurrido en virtud de estar unidos, aunque no explica exactamente cómo hemos sido unidos a Jesucristo.

De hecho, todavía está convencido de que la muerte histórica de Jesús de alguna manera se ha convertido en la nuestra. Al estar unidos a Cristo, participamos de eso, de modo que su muerte es la muerte que experimentamos y que pone fin a la vieja era y su dominio sobre nosotros. Pero de la misma manera, también hemos sido unidos a su resurrección, que nos introduce a una nueva vida, nos hace participar en la nueva era de la vida, pero más que eso, nos da esperanza para la futura resurrección y, en última instancia, la superación de la poder del pecado.

Pero el texto luego termina en el versículo 11. En el versículo 11, al deshacer esta hipotética objeción, en la forma de esta pregunta absurda en 6.1, Pablo ahora termina anulando eso con una exhortación ética en forma de mandamiento. Note que comienza de esta manera, es decir, basado en lo que el autor acaba de decir en los versículos 9 y 10.

Es decir, de esta misma manera. ¿En qué manera? Según el versículo 10, de la misma manera que Cristo murió muerte al pecado, para que la muerte ya no tenga dominio sobre él, de la misma manera, y ahora vive vida para Dios, de la misma manera, dice Pablo, consideraos vosotros mismos. muertos al pecado, de la misma manera que Cristo ha muerto al pecado, de la misma manera vosotros consideraos muertos al pecado, pero de la misma manera, en el versículo 10, que Dios vive, que Jesús vive, en la vida que vive, él vive para Dios, así también vosotros consideraos vivos para Dios en Cristo Jesús. Nuevamente, es al estar unido con Cristo en su muerte y resurrección, que Pablo puede decir que todo esto es verdad.

Curiosamente, la palabra considerar es un término que sugiere no sólo considerar, sino juzgar, considerar el caso. Pero repito, esto no es simplemente una ficción. No es la idea de considerar algo como tal, aunque en realidad no lo sea.

O piénselo de esta manera, aunque puede que no sea el caso. Pero en cambio, esto es un juicio o una consideración que no es una ficción, sino que es una realidad, es considerar algo verdadero y válido, porque Pablo dice, efectivamente, es una realidad, podemos considerarnos muertos al pecado y vivos para Dios, no como una ficción, sino como una realidad, porque, de hecho, hemos sido unidos a la realidad de la muerte y resurrección de Jesucristo. Entonces este considerar o juzgar, en el versículo 11, es una realidad, debe verse a la luz de la realidad de la propia muerte y

resurrección de Cristo que ahora llega a ser nuestra en virtud de estar unidos a Cristo, y participar de alguna manera en su muerte y su resurrección.

Lo que quiero que noten es que es intrigante que Pablo termine esto con una orden, porque esto parece, en cierto sentido, crear una tensión en el texto. Porque note cómo Pablo ha usado un lenguaje bastante fuerte y sin reservas hasta este punto. Comenzando con el versículo 2, dice: Hemos muerto al pecado, ¿cómo podremos vivirlo más? Utiliza términos como, en el versículo 6, Sabemos que nuestro viejo hombre fue crucificado.

Nuevamente, usando un lenguaje que se refiere a la crucifixión de Cristo. Y luego dice: Para que el cuerpo del pecado sea eliminado. El lenguaje probablemente sea aún más fuerte y podría ser destruido.

Y luego el versículo 7: Cualquiera que ha muerto ha sido libertado del pecado. Entonces tienes este lenguaje fuerte e incondicional. Hemos muerto al pecado.

El cuerpo del pecado ha sido destruido. El viejo yo ha sido crucificado. Gracias a la muerte, hemos sido liberados del pecado.

El pecado es un poder que ejerce dominio y tiranía sobre las personas. Ahora que lo hemos hecho, Pablo usa un lenguaje bastante fuerte. Hemos muerto.

Hemos sido crucificados. El cuerpo del pecado ha sido destruido. Hemos sido libres del pecado.

Entonces, ¿cómo es que Pablo termina esta sección con un mandamiento o un imperativo? Esto parece crear una tensión en el texto. Si realmente hemos muerto al pecado, si el cuerpo del pecado ha sido destruido, si el viejo yo ha sido crucificado, si mediante la muerte hemos sido liberados del pecado, ¿por qué Pablo tiene que

decirnos ahora que no lo permitamos, por qué ¿Tiene que decirnos que nos consideremos muertos al pecado y vivos para Dios? ¿Por qué necesitamos que nos digan y nos ordenen eso si de hecho es una realidad? Lo que creo que encontramos aquí en el texto es parte de la tensión que encontramos a lo largo del Nuevo Testamento entre lo que ya es verdadero en virtud de estar unidos a Cristo, pero lo que aún no está completo o consumado porque el fin no ha llegado. Lo que los teólogos cristianos identifican como la segunda venida de Cristo.

Debido a que la resurrección final y la nueva creación aún no han tenido lugar, solo han sido inauguradas en forma parcial inicial. Ya está presente, pero aún no ha llegado en su plenitud y perfección. Es por esa tensión, la tensión entre lo que ya es verdad, lo que ya se ha iniciado e inaugurado y lo que aún no se ha completado ni consumado.

Los cristianos viven en la tensión entre esos dos. Es esa tensión la que se refleja en el lenguaje de Pablo. Entonces el ya es, porque ya hemos sido unidos a Cristo, el ya significa que Pablo puede usar un lenguaje absoluto.

Sí, ya hemos muerto al pecado. El cuerpo del pecado ha sido destruido. El viejo yo ha sido crucificado.

Ya hemos muerto al pecado y por eso hemos sido liberados de él. Eso ya es cierto porque hemos estado unidos con Cristo. Pero debido al todavía no, debido a que la perfección, la resurrección final y la nueva creación aún no han llegado, todavía necesitamos el imperativo.

Necesitamos considerar esto cierto al continuar viviendo entre esa tensión, entre lo que ya es verdad, pero lo que aún no se ha completado y perfeccionado. Entre ese tiempo, lo que se requiere del pueblo de Dios es un proceso de considerar y

reconocer que hemos muerto al pecado en virtud de estar unidos a Cristo y que ahora vivimos para Dios. Otra terminología que suelen utilizar los estudiantes del Nuevo Testamento es la tensión entre el indicativo y el imperativo.

Los indicativos son declaraciones de lo que ya es verdad en virtud de estar unidos a Cristo. Entonces el indicativo es que has muerto al pecado. ¿Por qué seguir viviendo en él? El indicativo es que el viejo yo ha sido crucificado.

De nuevo, utilizando un lenguaje muy fuerte. Nuevamente, el indicativo es que el cuerpo del pecado ha sido destruido. En el versículo 7, el indicativo adicional, porque todo el que ha muerto al pecado, todo el que ha muerto ha sido libertado del pecado.

Entonces, los primeros versículos del 2 al 10 son básicamente declaraciones indicativas, simples, que son verdaderas en virtud de estar unidos a Cristo. Luego viene el imperativo en el versículo 11 que equilibra lo que ya es así con lo que aún no es el caso. Asimismo, el indicativo fundamenta o hace posible el imperativo.

Es imposible considerarme muerto al pecado y vivo para Dios si eso no es cierto. El imperativo no tiene dientes. Carece de fuerza si no está fundamentada en indicativo.

Esa es la realidad de la muerte y resurrección de Jesucristo a la que nos hemos unido. Así que, nuevamente, el indicativo es por qué Pablo puede hacer estas declaraciones tan fuertes. Has muerto al pecado.

El cuerpo del pecado ha sido destruido. El viejo yo ha sido crucificado. Pero esta tensión entre lo que ya es y lo que aún está por realizarse crea la necesidad del imperativo.

Entonces Pablo puede terminar en el versículo 11. Por lo tanto, deben considerarse muertos al pecado y vivos para Dios. Un mandato para vivir la vida en esta tensión entre el ya y el todavía no, pero un imperativo, un mandato que es válido, necesario y factible porque está basado en la realidad de la propia muerte y resurrección de Jesús a la que estamos unidos.

Observe cómo el capítulo 6, 1 al 11 se relaciona con lo que viene después. Versículo 12, y notarás también, aquí es donde las traducciones al inglés son interesantes. Notarás que varias traducciones al inglés dividen los versículos de manera un poco diferente en 6, 1 a 11.

El texto NVI que estoy viendo, el NVI original, comienza un nuevo párrafo en el versículo 11. De alguna manera separa el versículo 11 de los versículos 1 al 10, probablemente porque el versículo 11, nuevamente, es imperativo. Es un mandato para que los lectores se apropien de lo que es verdad en sus propias vidas basándose en la realidad de los versículos del 1 al 10.

Pero observe que el versículo 11 comienza con un por lo tanto, que a menudo es una forma sólida de vincular algo con lo que se ha dicho anteriormente, y a menudo se usa para introducir un nuevo pensamiento, por lo que probablemente el versículo 11 debería ir del 1 al 10 como conclusión. 1 al 10. Pero luego, los versículos 11, o lo siento, los versículos 12 hasta el final del capítulo 6 parecen funcionar con más detalle y explicar con más detalle el mandato de los versículos 12, 11. Así que el 11 es una especie de imperativo general.

Consideraos muertos al pecado y vivos para Dios. ¿Pero cómo se ve eso? ¿Qué implica eso? Un capítulo 6, 12, versículos 12 y siguientes hasta el final del capítulo explican con más detalle lo que eso implica. Entonces el versículo 12 comienza, por lo tanto, basado, es decir, basado en los versículos 1 al 10, o 1 al 11, especialmente el

versículo 11, por lo tanto, porque habéis muerto a Cristo, estáis unidos con Cristo, y moristeis al pecado por medio de Cristo, y habéis resucitado por la identificación con Cristo para vivir una vida nueva, por tanto, no dejéis que el pecado reine en vuestro cuerpo mortal para que obedezcáis su mal deseo.

Ahora, nuevamente, basado en el indicativo, versículos 1 al 10, aquí está el imperativo. No dejéis que el pecado reine en vuestros cuerpos mortales. Versículo 13, no presentéis los miembros de vuestro cuerpo al pecado como instrumentos de maldad, sino ofrecedos vosotros mismos a Dios como los que habéis sido llevados de la muerte a la vida, y ofrecedle los miembros de vuestro cuerpo como instrumentos de justicia, porque el pecado no será vuestro señor, porque ya no estáis bajo la ley sino bajo la gracia.

Así que el resto de este capítulo continúa desglosando y explicando con más detalle lo que implica el comando final del 1 al 11. Entonces, lo que he tratado de hacer al leer este texto es aplicar los diferentes métodos, mirando el pasaje en términos de vocabulario y significado, considerando hacer algunos comentarios gramaticales, analizando su contenido teológico y los temas teológicos, relacionándolo con su contexto más amplio y el contexto último de Romanos 1 al 6, pero también cómo surge de lo que viene antes y cómo se fusiona y se prepara para lo que viene después. Con suerte, a medida que avanzamos en el texto, pudieron identificar los diferentes métodos en funcionamiento, crítica histórica, contexto, estudio de palabras, análisis gramatical, análisis teológico, etc., etc., para ver cómo funciona.

Una de las cosas de las que no hablamos explícitamente fue del Antiguo Testamento en el Nuevo. Obviamente eso se encuentra debajo de la superficie basado en la comparación entre Cristo y Adán del capítulo 5. Ahora eso continúa y continúa informando el capítulo 6, 1 al 11. Pero me detendré allí con el texto.

Nuevamente, esperamos que tenga una idea más clara de cómo se pueden implementar los diferentes métodos para comprender este texto. Entonces, lo que quiero hacer en la próxima sesión es mirar otro texto, un texto muy diferente con diferentes características literarias, diferentes necesidades y que plantea diferentes preguntas, y ese es un pasaje del Libro del Apocalipsis. Lo veremos en términos de las diferentes metodologías interpretativas y cómo eso podría afectar la forma en que interpretamos ese texto.